

Trabajo Integrador Final de Investigación
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

**Memoria e historicidad de la guerra de las Malvinas. Recuerdos y testimonios
en Río Grande, Tierra del Fuego**

Licenciatura en Comunicación Social Orientación Periodismo

Juliana Cuenca Nimer

DNI: 40.000.398

Domicilio: Gobernador Paz 925. Río Grande, Tierra del Fuego AelAS.

Legajo 26181/5

correo electrónico: Julianacuenca01@gmail.com

Director: Dr. Carlos Giordano

Abril 2024

AGRADECIMIENTOS

Este recorrido no habría sido posible sin el apoyo incondicional de mi madre. Gracias a ella inició esta idea de TIF que me convirtió en Licenciada en Comunicación Social.

Gracias a mis compañeros y amigas que me ayudaron a transitar este hermoso recorrido por la facultad.

A la Universidad Nacional de la Plata y a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social que me formaron como persona y como profesional.

Por último, a mi provincia de Tierra del Fuego Antártida e Islas del Atlántico Sur por educar a cada uno de los fueguinos y fueguinas en la lucha indeclinable por la soberanía de las Islas Malvinas.

Las Malvinas son y serán Argentinas.

ÍNDICE

Introducción	7
Memoria e historicidad de la guerra de las Malvinas. Recuerdos y testimonios en Río Grande, Tierra del Fuego	7
Justificación	9
Objetivo Principal	10
Objetivos específicos	10
Estado del arte	11
Marco Teórico	17
Marco Metodológico	21
Desarrollo	23
Capital Nacional de la Vigilia por la Gloriosa Gesta de Malvinas	35
Conflicto del Beagle	37
La historia testimoniada	38
Incertidumbres	38
Medios de comunicación durante el conflicto (aclaración)	51
Referencias Bibliográficas	55

Introducción

Memoria e historicidad de la guerra de las Malvinas. Recuerdos y testimonios en Río Grande, Tierra del Fuego

La guerra de Malvinas sigue siendo un episodio central de la historia contemporánea nacional, cuya rememoración es necesaria no sólo para su revisión crítica sino para la conformación de un relato que dé cuenta de la complejidad de su impacto aún presente y, sin dudas, sobre las posibilidades futuras de una resolución social, cultural y política del conflicto.

Es importante aclarar que la provincia de Tierra del Fuego se conforma por ser la única provincia bicontinental de la Argentina, ya que lo separa el Estrecho de Magallanes y une las aguas del Pacífico con las del Atlántico. La provincia está compuesta por la jurisdicción de la Antártida e Islas del Atlántico Sur, entre ellas, las Islas Sandwich del sur, las Islas Georgias del Sur, Islas Orcadas, Islas de la Buena Nueva y las Islas Malvinas.

Río Grande es una ciudad que está ubicada en la zona norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego, por ende es la más cercana junto con la ciudad de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz, al territorio tomado por los ingleses, por ello, el impacto del conflicto armado en 1982 también tuvo repercusión en la sociedad y en el territorio. La ciudad tuvo que desarrollar un plan estratégico por posibles ataques o desembarcos ingleses.

El objetivo de este proyecto fue recoger testimonios y recuerdos de los habitantes de Río Grande para contribuir a la comprensión de la realidad sociocultural de la

memoria sobre la Guerra y aportar a un trabajo que sea complementario de otras situaciones históricas y geográficas.

La obtención de testimonios de enfermeros/as, referentes barriales, niños de entonces, docentes, comerciantes, amas de casa, personal de la Defensa Civil, constituyó el procedimiento sobre cuyos datos se analizó para producir una caracterización de la situación recordada sobre la sociedad riograndense contemporánea a la Guerra. El análisis contempló, también, una contrastación sobre publicaciones del momento y los posibles vínculos, discrepantes o complementarios, hacia una síntesis fundada que pase a ser parte de la historicidad de Malvinas.

La sociedad de Río Grande cuenta con una memoria colectiva muy presente sobre el hecho que ocurrió en 1982 en las Islas Malvinas y sobre nuestros héroes, sin embargo, la historia de la ciudad ha estado ocluida por muchos años, no ha sido buscada prioritariamente ni tampoco potenciada por el resto de la ciudadanía, produciendo una hegemonía en los relatos que se escuchan cada 2 de abril.

En este trabajo se buscó poner en diálogo todos aquellos discursos, posibilitando una versión que dispute por el sentido imperante, coincidiendo o no con éste.

Justificación

Elegí desarrollar este tema y enfoque a partir de mi ciudadanía riograndense y de un análisis crítico de cómo y qué se dice y habla sobre Malvinas. Río Grande fue un enclave fundamental en el desarrollo continental complementario de la Guerra y aún hoy, a 42 años, lo testimonial sigue circulando pero sin ocupar la centralidad de lo que se considera histórico, importante, definitorio. Pero la Memoria histórica se compone no sólo de lo “institucionalizado”, de lo “oficializado”, de lo hegemónico, sino que es fundamental que se tenga en cuenta lo que las personas recuerdan, rememoran y proponen como verdad.

Muchos de los testimonios que se han adquirido a lo largo de este trabajo, han expresado que durante años no pudieron hablar sobre lo que vivieron, ya sea por el impacto que el mismo hecho les generó, o por la fuerza del discurso instalado a lo largo de todo el país.

Río Grande fue el principal sitio aeroportuario continental, fue una ciudad militarizada y profundamente impactada en cada una de las actividades sociales, culturales, cotidianas. También, expresó socialmente una solidaridad activa, incondicional con los protagonistas y víctimas, militarizados y civiles. Esta realidad inocultable me interpela desde mi origen y también sobre mi voluntad comunicacional respecto de la identidad y la historia.

Las historias que fluyen y han fluído en torno de mí desde niña, la potencia de episodios como los anuales de la Vigilia anual del 2 de abril (que llevaron a la denominación de la ciudad como Capital Nacional de la Vigilia sobre Malvinas a partir de 1995) y la recurrencia de testimonios que no han sido recogidos para su puesta en valor comunicacional ni histórico, me motivan y responsabilizan para elegir este tema para recibirme como Licenciada en Comunicación Social de la

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Objetivo Principal

Caracterizar la memoria sobre la guerra de Malvinas en Río Grande, contribuyendo a una historicidad más compleja que la hegemónica.

Objetivos específicos

Describir las condiciones textuales y contextuales del desarrollo del conflicto de Malvinas en Río Grande.

Analizar los testimonios de habitantes de Río Grande sobre la guerra de Malvinas para su inclusión en la historicidad del conflicto.

Contrastar lo testimonial con la documentación periodística publicada en los días de la Guerra.

Sintetizar los núcleos sobre los cuales sea posible ordenar un relato contenedor de lo testimoniado, otorgándole la importancia comunicacional que aporta al conocimiento de la constitución sociocultural de la Memoria.

Estado del arte

Para el aporte del área en la cual se comenzará a trabajar se destacarán cuatro trabajos académicos que añaden una nueva visión al campo de los derechos humanos, pero más precisamente respecto a la guerra de Malvinas.

Uno de los primeros trabajos que se encontró para tomar como antecedente en el Trabajo Integrador Final, se trata de una investigación realizada por los estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Jorge Raúl Agnese y Antonio Nicolás De Martino con la dirección de Jorge Castro en el 2009, titulado: *La narración oral y su importancia como base en la reconstrucción de la memoria colectiva y de la historia de la guerra y posguerra de las Islas Malvinas, en el Partido de La costa.*

El mismo es un trabajo que retoma las teorías de la cátedra de comunicación y cultura, en donde se ponen en ejercicio conceptos de símbolos, imágenes y significantes a lo largo de todo el proyecto. Estos son claves para el análisis discursivo ya que se van a tener en cuenta a la hora de realizar la investigación y las entrevistas, pero que no se van a trabajar en profundidad.

Esta tesis trabaja sobre la narración oral, el análisis del sentido de las palabras en base a la reconstrucción de la de la memoria de Malvinas, para hacer este análisis se recurrió a Armand Mattelart, Michael Foucault, Jesús Martín Barbero, entre otros, que en sus textos desarrollan muy bien cada una de esas categorías.

Los autores realizan un aporte al tema al cual voy a retomar para realizar la investigación ya que se plantea uno de los ejes vertebrales de mi trabajo. Asimismo, sirve como referencia para el marco teórico, debido a que coincide con la reconstrucción histórico-discursiva de la Guerra de Malvinas.

El mismo aporta nuevos datos sobre la guerra los cuales sirven para profundizar en el campo de interés ya que se desarrolla en otra ciudad y con distintos actores

sociales, sin embargo es interesante retomar esos datos para que sirvan de aporte al campo desde otras perspectivas.

La estructura que utilizaron los autores, deja en claro los conceptos básicos de la comunicación para luego avanzar y hacer un análisis más profundo sobre los datos que pudo recabar durante el proceso de campo. Adoptar esa estructura hace que la lectura de la TIF sea más dinámica para aquellos que no estén interiorizados en el tema.

El segundo trabajo que se retomó es una tesis de grado del 2012 de la Facultad de Periodismo y Comunicación social de los alumnos Gennuso, Martina Ignacia y Giorello, Santiago, los cuales realizaron *Somos nuestras memorias. Reconstrucción histórica del pueblo de Verónica*. Este trabajo indaga en la reconstrucción de las memorias colectivas del pueblo de Verónica, provincia de Buenos Aires, haciendo un énfasis en las experiencias de vida de los antiguos pobladores y focalizando en la búsqueda de sentido sobre esos discursos.

Si bien este trabajo no es puntualmente sobre las Malvinas, sí retoma la reconstrucción histórica y la Memoria, los cuales son puntos claves para el desarrollo del trabajo que se elaborará. Es fundamental remarcar que las entrevistas fueron hechas a adultos mayores, que a pesar de que en mi trabajo de investigación no son la mayoría, si la mitad de las entrevistas que se realizaron fueron a adultos mayores, entonces es importante poder enmarcarlo para poder comprender en qué contexto están situados los entrevistados.

Poder visibilizar discursos que no han sido recogidos a lo largo de la historia, como en mi caso sobre la ciudad de Río Grande, es un aporte a la historia y a la identidad fueguina. Porque no solo son generaciones que por ahí desconocen lo que pasó en la ciudad, sino que fueron años en donde los discursos de quienes en la actualidad son adultos mayores, se quedaron invisibilizados produciendo una hegemonía sesgada sobre lo que se recuerda y oficializa sobre lo que pasó en la ciudad de Río Grande durante la guerra de las Malvinas.

Este trabajo también retoma conceptos como Comunicación/Cultura, Memoria, relatos, identidad, entre otras palabras claves, que sirven para poder guiar un poco más mi escritura durante todo el proceso del trabajo integrador final.

Como también, presentan una perspectiva de revalidación sobre los procesos sociales. La ciudad de Río Grande a lo largo de las décadas ha pasado por muchos cambios sociales, ya que al ser una isla bicontinental, es muy difícil que los habitantes se radiquen, pero muchos de los que sí eligieron vivir en la ciudad, son de otras provincias, con culturas muy fuertes a nivel histórico y social. Realizando así una identificación mixta con la tierra fueguina.

Es un buen antecedente este trabajo ya que retoma la perspectiva de los adultos mayores como “sujetos portadores de matrices culturales históricas”. Si bien este hecho ocurrió en 1982, las familias de quienes sí experimentaron vivir esta situación bélica desde la ciudad de Río Grande -con todo lo que eso haya implicado- se ha perdido en la memoria de esas familias. Retomando el trabajo, es una buena perspectiva para “re-elaborar lazos intergeneracionales”, como se desarrolló en la tesis antes mencionada.

Por otro lado, se retomó otro trabajo integrador final realizado en 2012 para integrar el Estado del arte *Malvinas: las publicidades y sus discursos* de la autora Isidori Manguel, Romina Fernanda. Tomó como antecedente este trabajo porque dentro de mi objeto de estudio también se tendrá en cuenta la posibilidad de una contrastación sobre publicaciones del momento y los posibles vínculos, discrepantes o complementarios, hacia una síntesis fundada que pase a ser parte de la historicidad de Malvinas.

En el trabajo se tomaron muestras publicitarias de los diarios *La Razón*, *La Nación* y *Clarín*, pero recortando el objeto de estudio en tres periodos -antes, durante y después de la guerra de Malvinas-. El objetivo de este trabajo fue analizar el discurso de cada una de las editoriales, profundizar en los procesos de producción del discurso e indagar las dimensiones ideológicas. Sin embargo, en mi trabajo solo

se utilizará una contratación con las portadas del diario *Clarín*, a partir del 2 de abril de 1982.

A pesar de ello, se integra como antecedente porque hace un análisis de lo que fue el conflicto y las posiciones sociales e ideológicas de los distintos monopolios de comunicación que se establecían en la sociedad. Realizando así una fundamentación en la exacerbación de los sentimientos nacionalistas y patrióticos en las publicaciones por los medios gráficos.

En muchas de las entrevistas que se realizaron para el trabajo integrador final, se expresaron que estos sentimientos se palpitaron en toda la ciudadanía riograndense cuando el ejército argentino tomó las Malvinas. Entonces, este trabajo que realizó de la autora Isidori Maguel es un indicio para poder comparar los objetos de estudio y así realizar un análisis si eso es lo que también impactó o no sobre los discursos obtenidos.

Además, es importante remarcar que durante todo el trabajo de campo se profundizó por qué medios de comunicación se informaban, porque al ser una ciudad chica, los medios de comunicación nacionales llegaban con más retraso, entonces, lo que más se consumían eran las noticias que se emitían por *Radio Nacional*. No obstante, algunos de los entrevistados comentaron que la llegada de los diarios nacionales era muy esperada.

Esto se conecta con la importancia que tiene el rol de los medios de comunicación para legitimar o no discursos, y esto es también lo que plantea esta tesis que se retomó para el Estado del arte, ya que analiza los discursos legitimados de los gobiernos de facto a través de la publicidad y la emisión de los medios de comunicación.

Como antes lo mencionaba en mi trabajo no se van a profundizar en los análisis discursivos desde una perspectiva lingüística, sino que se va a tratar de realizar una reconstrucción discursiva a través de las distintas entrevistas a los actores sociales de la ciudad de Río Grande para poder contribuir a la comprensión de la realidad

sociocultural de la memoria sobre la Guerra, y aportar a un trabajo que sea complementario de otras situaciones históricas y geográficas. Pero es importante poder entender y rever estos antecedentes para poder realizar un análisis más integrador a la comunicación.

Por último, se retoma un trabajo de conferencia del 2021 titulado: *Memoria e identidad social entre los excombatientes/veteranos de la Guerra de Malvinas en los Centros de la Provincia de Buenos Aires*, del autor Ugarte del Campo, Federico. Este trabajo retoma la centralidad de la memoria social como eje vertebral desde la perspectiva de los participantes de los Centros de Excombatientes/Veteranos de Guerra de la Provincia de Buenos Aires.

Este trabajo expone las diversas representaciones sociales que acompañan la historicidad del conflicto en el Atlántico Sur, ya sea por ex combatientes, conscriptos e incluso civiles que participaron en dicha guerra. “Sus formas de identificación, la definición de quienes fueron, quienes son, y que representan son una clave para comprender con mayor profundidad los diversos actores involucrados” (Ugarte del Campo, 2021).

Estas identificaciones son clave para comprender cómo se conforma la identidad social, al igual que la memoria colectiva. Porque a pesar de que mi trabajo no se enfoca en lo que ocurrió principalmente en las tierras ocupadas por los ingleses, sí se hace un reconocimiento y una conmemoración a los héroes que participaron en el conflicto. Como también, se reconoce a aquellos que hicieron una defensa de la soberanía en la provincia de Tierra del Fuego.

La ciudad de Río Grande siempre se caracterizó por tener una memoria malvinera muy arraigada desde todos los ámbitos sociales. Sobre todo cuando se la destacó como Capital Nacional de la Vigilia sobre Malvinas a partir de 1995. El 2 de abril es una fecha sumamente importante en la ciudad porque a pesar de que ya transcurrieron 42 años del hecho, es algo que interpela en el imaginario social de todos los vecinos.

El Gobierno, las Municipalidades, las instituciones, los centros comunitarios y toda organización gubernamental o privada se preparan para conmemorar y para que los más jóvenes pasen por ese proceso de malvinización, y sean ellos quienes en un futuro defiendan la soberanía de nuestras islas.

Muchas personas de otras provincias viajan especialmente a la ciudad para poder presenciar los actos que se realizan en conmemoración y el reconocimiento que se hace a los caídos y a los héroes de Malvinas. Además, de escuchar cómo los discursos hegemónicos siguen teniendo una posición de legitimidad ante la población argentina.

A pesar de que en mi trabajo de investigación se busca visibilizar esos discursos que no han tenido mayor preponderancia en la memoria activa de la ciudad. Es de utilidad tomar este trabajo como antecedente para poder analizar cómo los discursos y las experiencias de quienes estuvieron en combate -como explica el trabajo de conferencia- tienen un propósito u objetivo que implica “malvinizar” a las representaciones sociales del pasado sobre el conflicto armado. Este significante retoma valor muchos años después y sobre todo cuando la argentina retorna a la democracia.

Marco Teórico

Para esta investigación considero importante trabajar con el concepto de hegemonía como la imposición de un sentido para que luego se legitime en la sociedad, como explica Jesús Martín Barbero en su texto "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía". Además, con el texto del autor Gaston Cingolani "Entre Lenguaje y Comunicación: ¿Por qué interesa estudiar la enunciación?", me parece fundamental trabajar el concepto de los significantes vacíos y así poder referir los testimonios -y reconocerlos en su discursividad- que produzca para solventar la investigación.

Uno de los conceptos vertebrales será considerar al Discurso como el conjunto de enunciados que otorgan sentido a la hora de comunicar, así como las categorías de Testimonio en el campo de los estudios de la Memoria y el carácter y posibilidades de los Testigos como constructores de sentido y definición del carácter de lo histórico, la historicidad.

Paul Ricoeur nos plantea que "aunque los hechos son imborrables y ya no podemos deshacer lo que se ha hecho, el sentido de lo que sucedió, por el contrario, no está fijado". Es decir, los hechos son inmutables, pero esta propiedad les sirve de poco: los hechos se convierten en realidad mediante el discurso, deviene tantas realidades como memorias lo transiten. Entre la memoria viva y las prótesis de memoria, se encuentra el concepto de memoria colectiva... se refiere a un supuesto conocimiento comunitario de hechos pasados y significativos de la historia distante o reciente de una sociedad sin límites claros. La adquisición de la memoria colectiva, firmemente arraigada en el imaginario social, está asociada a la tradición oral, a la educación, propaganda y conmemoraciones como vehículos fundamentales del apuntalamiento crítico de una cultura.

Tendremos en cuenta que las historias se *crean*, no se *encuentran* en el mundo... los recuerdos basados sobre evidencias oculares o aun sobre repentinas iluminaciones están al servicio de muchos patrones, no sólo de la verdad... los relatos siempre son narrados desde alguna perspectiva en especial. El relato del triunfo del vencedor es el del fracaso del derrotado, aunque ambos hayan combatido en la misma batalla. Ni siquiera la historiografía puede sustraerse a la perspectiva que domina su exposición narrativa. El caso de la historicidad y la memoria sobre la guerra de Malvinas en el recuerdo de los habitantes de Río Grande es el “campo” donde indagaremos teniendo en cuenta las perspectivas expositivas, sobre todo el control, la selección y redistribución que conjuran sus poderes y peligros, dominando el acontecimiento aleatorio, esquivando su pesada y temible materialidad. Michel Foucault dice “...como si el discurso, lejos de ser ese elemento transparente o neutro donde la sexualidad se desarma y la política se pacifica, fuese más bien uno de esos lugares donde se ejercen, de manera privilegiada, algunos de sus más terribles poderes. Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen en él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y el poder.... El discurso no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues -la historia no deja de enseñarnoslo- el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.

Asimismo, siguiendo a Mariana Wikinski en “El trabajo del testigo. Testimonio y experiencia traumática”, tendremos en cuenta que la del testigo es una voz atravesada por la sospecha: frente a la “vigorosa eficacia” del pensamiento racional, los acreditados formalismos del aparato jurídico, la sistematicidad académica de la historiografía, o la aséptica y enguantada recolección de pruebas de los métodos policiales, la frágil voz del testigo se escucha con el ceño fruncido y la mirada oblicua. Los testimonios se construyen, sigue Wikinski, es la única manera de no dejar atrapado al testigo bajo el peso de una responsabilidad que no le compete: él relata su verdad, una verdad probablemente construida a partir de una experiencia

arrasadora, y debemos considerar por ende que el arrasamiento mismo habrá dejado sus huellas en el testimonio. No escucharemos en él sólo el relato de una serie de acontecimientos fácticos: escucharemos también y predominantemente su efecto en la cadencia del discurso. El conocimiento de la verdad histórica, la construcción de la prueba jurídica no pueden ni desconocer ni glorificar su palabra. Tan cierto es que el testigo no puede pretender sólo desde su testimonio construir verdad histórica, como que no debe exigírsele que lo haga. Y nos referimos a esa paradójica forma de “exigencia” que supondría objetarle la construcción de un relato subjetivo.

“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro” (Walter Benjamin. VI Tesis de la filosofía de la Historia – 1940)

El pasado se construye desde el presente, atravesado por la experiencia del presente, no admite el testimonio de una verdad material como puro hecho arqueológico... el pasado es inaprensible en su facticidad. El conocimiento del pasado debe respetar su materialidad, pero no podrá hacerse desde una pretensión de objetividad, es *construcción* y no *reconstrucción*, puesto que se construye desde el presente, desde la subjetividad y la lengua de los hombres y del investigador que dirigen su mirada hacia atrás.

Específicamente me interesa abordar aquellos sentidos y nociones de las Memorias como categoría social a la que hacen referencia los actores sociales que habitan en la zona; los sentidos en disputa en torno a las Memorias atravesadas por relaciones de poder que insisten en estructurar la experiencia e instituir y naturalizar un orden social; memorias que se traducen en narrativas, referencias u omisiones, saberes y emociones.

Una manera de empezar a delinear a qué nos referimos cuando hablamos de Memorias es dividir en dos grandes vertientes, tal como propone E. Jelin^[1]. Sin ser excluyentes, suelen implicar aspectos diferentes: el primero, que engloba las tensiones siempre presentes entre individuo y sociedad; entre sujeto que recuerda, rememora y olvida, y la sociedad como constructora de lo que suele llamarse la memoria colectiva. Y un segundo, que hace foco directamente en todos aquellos contenidos que configuran y/o integran un determinado recuerdo u olvido, y donde entran en juego los diversos aspectos de las relaciones psico-sociales, políticas y culturales que moldean y atraviesan la producción de las memorias.

Con esto lo que se quiere señalar es que no hay una libertad irrestricta para recordar lo que se quiera sino que aquellas narrativas que producimos que refieren al pasado han sido construidas y están atravesadas por diversas luchas por legitimar hechos, conflictos, lugares, actores que ordenan el mundo que habitamos.

Si entendemos a la sociedad como una configuración discursiva, los procesos sociales y políticos son luchas también discursivas que hacen posible naturalizar el sentido. Entonces su análisis nos posibilita visualizar cómo se construyen los sentidos, en este caso en torno a la Memoria, como también pensar estrategias y modos de intervención a futuro.

Marco Metodológico

Dentro del método cualitativo, triangularé herramientas y procedimientos, tales como las entrevistas en profundidad, los relatos biográficos, el análisis de textos (palabras claves y significaciones), revisión de archivos noticiosos (medios y fuentes documentales), que me permitan realizar la interpretación (hermenéutica) planteada.

Uno de los desafíos que suelen aparecer al abordar un proyecto de investigación es encontrar la metodología adecuada a su objetivo. En la medida que para indagar los sentidos en torno a las Memorias es necesario trabajar principalmente con narraciones orales, la metodología cualitativa se presenta como el enfoque más dominante, pero el diseño global metodológico integra una triangulación, ya que se van a combinar diferentes técnicas de recolección de datos.

En este sentido, voy a realizar Entrevistas en profundidad, semi-estructuradas (para profundizar sobre las características subjetivas, los imaginarios, representaciones, actitudes, opiniones, etc); como también va a ser necesaria hacer una Observación, para tener más información de la relación entre comunidad/símbolos de Memoria. Esto último se justifica por la necesidad de ampliar un contexto que contribuya a inferir las condiciones de producción en las que se despliegan las distintas narraciones orales. Y como su nombre lo indica, son condiciones que atraviesan y moldean los procesos de memoria e interpretaciones de la historia, pero que no las determinan.

En cuanto al referente empírico, va a estar constituido por sujetos que habitan o trabajan en Río Grande, provincia de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur, actuales o que hayan vivido o trabajado en el lugar durante el tiempo de la guerra de Malvinas. La justificación de este recorte es porque se evalúa necesario propiciar la puesta en práctica de narraciones orales vinculadas con las Memorias; una memoria que puja por actualizar, re-formular, contradecir o reafirmar los sentidos del lugar.

Por otro lado, es válido aclarar que no es un objetivo de este proyecto narrar de manera tal que se eliminen los efectos del investigador sobre los datos para presentarlos como "objetivos". O dicho de otra manera: se contempla la posibilidad de narrar en ciertos tramos en primera persona. Esta eventualidad surge de una doble posición política: por un lado, una posición de carácter reflexivo, ya que se vincula con una particularidad de "la investigación social": la concepción de que todo tipo de datos tiene un trasfondo teórico del cual es imposible que el investigador se despoje; y por otra, una concepción que tiene como base la idea de que narrar en primera persona manifiesta más acabadamente la relación que establece un investigador-periodista-etnógrafo con los personajes, lo cual implica en cierta manera una crítica a las reglas del oficio y una posición política en torno a la neutralidad emocional que "debería tener el narrador" con los personajes de un territorio determinado.

De modo esquemático, la primera parte de este TIF propone poner en relación algunas cuestiones conceptuales relacionados con la configuración de la memoria y los espacios, incorporando la historicidad y algunos aspectos político-jurídico y culturales que fueron moldeando el desarrollo de los acontecimientos.

Del mismo modo, la segunda parte pone en contexto, describir y narrar características de Río Grande en el cual se desenvuelven los habitantes. Para esto, se narran algunas problemáticas y ciertos sucesos que fueron objeto de publicación de los distintos medios de comunicación y se retoman voces y apreciaciones sobre estos hechos vertidas por distintos habitantes.

Finalmente, en el apartado de las Reflexiones finales se desarrollan algunas apreciaciones e interrogantes en torno a lo abordado y conclusiones preliminares (siempre abiertas, planteadas a modo de horizonte) de todo el desarrollo del TIF.

Desarrollo

Este trabajo de investigación presenta a la ciudad de Río Grande, como punto de encuentro con las Islas Malvinas. Para ello, pongo en contexto cómo se vivía antes de la guerra y qué impacto tuvo después.

Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur se conforma por ser la única provincia bicontinental de la Argentina, ya que separada por el Estrecho de Magallanes y uniendo las aguas del Pacífico con las del Atlántico, comprende territorios de América y reafirma los derechos argentinos sobre la Antártida. La Provincia está compuesta, entonces, por su jurisdicción en la Antártida e Islas del Atlántico Sur, entre ellas, las Islas Sandwich y Georgias del Sur, Orcadas, de la Buena Nueva y las Malvinas.

Para empezar a adentrarnos al objeto de estudio, la Isla Grande de Tierra del Fuego, está dividida geográficamente por una línea imaginaria que establece que Chile ocupa la parte oeste y Argentina las tierras que tienen contacto directo con el océano Atlántico.

Es importante remarcar que el territorio de Tierra del Fuego se provincializó el 26 de abril de 1990. El mismo llevó un proceso extenso de muchos años en la Cámara de Diputados y la de Senadores, que culminaron con la sanción de la ley 23.775 haciendo que se cree la más reciente provincia de la Argentina.

El Territorio se caracteriza por tener tres polos bien marcados, por un lado la ciudad de Ushuaia internacionalmente conocida por sus picos nevados y considerada el “Fin del Mundo”. Por otro lado, Tolhuin, mejor conocida como el “Corazón de la Isla”, caracterizada por su arquitectura de madera, casas pequeñas de fin de semana y su panadería, reconocida por sus servicios entre los turistas de muchos lugares del

mundo, además de estar rodeada de lagos y senderos que invitan a conocer de lleno los bosques fueguinos.

Por último y la que nos convoca a realizar este trabajo de estudio, es la ciudad de Río grande, conocida como la ciudad industrial -el polo obrero- de Tierra del Fuego. Su territorio llano de estepa, su clima inestable pero seco y con un fantasma que habita en el imaginario social que a la mayoría de las personas que eligen vivir en la ciudad los asusta, y es la distancia.

La variación de climas en un mismo día es algo común en la ciudad, por ejemplo de una mañana lluviosa y nublada, puede pasar a un tibio día soleado, para que luego vuelvan las precipitaciones con la presencia de algunos copos de nieve, pero principalmente lo que se destacaba en 1980 en la ciudad de Río Grande era la pesada niebla que recorría las calles aún de ripio.

La vida en el extremo sur siempre se caracterizó por sus temperaturas bajo cero, con mínimas de hasta -15 grados durante el invierno y con no más de 5 o 6 horas de luz natural durante el día. En cambio, el verano fueguino da la sensación de tener días que no finalizan nunca, con un máximo de 17 horas de luz al día, pero con temperaturas que no sobrepasan los 20 grados.

Es importante aclarar que Río Grande está ubicada en la zona norte de la Isla Grande, por ende es la más cercana junto con la ciudad de Río Gallegos, en la provincia de Santa Cruz, a los territorios insular y marítimo tomados por los ingleses. Por ello, el impacto del enfrentamiento armado en 1982 también tuvo repercusión en la sociedad. Pero primero es fundamental explicar cómo era la vida previo a que iniciara el conflicto. En principio, Río Grande tenía una matriz productiva bien instalada de industria tecnológica, petrolera y ganadera, no obstante lo social siempre fue un eslabón débil en lo estructural y en la oferta de servicios; debilidad que se generó por la llegada de nuevos habitantes en forma permanente para radicarse en la ciudad, la cual no estaba preparada con viviendas y otros recursos.

Antes de adentrarnos en los aspectos más sociales de la ciudad, en 1972 hubo un crecimiento demográfico característico, ya que el Gobierno Nacional implementó la Ley de Promoción Económica (19.640) para que pudiera darse un desarrollo social, cultural e industrial dentro de la hoy Provincia. Esta ley se convirtió en una de los pilares para el desarrollo de la ciudad, como también, permitió que mucha gente de otras provincias de la Argentina, se establecieran y tuvieran un mejor bienestar económico.

Esta iniciativa facilitó el descubrimiento de nuevas áreas de explotación de hidrocarburos. Esto produjo que el sector norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego, tenga yacimientos importantes que aporten a la economía del país, logrando que se duplicara la población de la Provincia. Después de la provincia de Neuquén, Tierra del Fuego es la segunda provincia más productora de gas del país. En la actualidad, la Provincia cuenta con diez áreas de concesión operadas por tres empresas.

Para contextualizar, la cantidad de habitantes que hubo durante 1980 según el censo nacional de ese año, fue de 13.271 personas residiendo en la Ciudad. Luego del conflicto en el Atlántico Sur y toda la propaganda que se hacía sobre el sur de la Argentina, la Isla de Tierra del Fuego registró en 1983 que la población creció a 18.977. Se estima que la edad de los hombres y mujeres que elegían vivir en la Provincia era entre 20 a 59 años.

Durante la primera etapa económica, la cual apuntaba principalmente a la producción ganadera, casi el 90% de la población era de origen extranjero, principalmente chileno. Mucha de esta población llegaba al territorio puesto que durante ese tiempo se constituían como la “peonada” rural, pero también había mucha presencia de ingleses que se destacan por ocupar cargos jerárquicos o ser dueños de las estancias.

Lo común durante la primera etapa de población del territorio, era que se establezcan hombres porque la mayoría de trabajos se realizaban en el campo, pero aquellos que ya tenían una familia formada en otra provincia del país, se optaba que vaya al principio el hombre para conseguir un trabajo estable y vivienda, cuando ya estaban en una posición estable económicamente, la familia se instalaba en la ciudad.

Según el censo de 1982, antes del conflicto, la población masculina que vivía en Río Grande era de 11.857, dejando establecido que la población femenina era minoría. La mayoría de mujeres que se radicaban en la ciudad, se dedicaban a los servicios en los Hospitales, Hogares o en la docencia. Asimismo muchas de ellas como operarias en fábricas. En 1980 en toda la provincia de Tierra del Fuego habían 25 establecimientos educativos y se estima que la cantidad de mujeres docentes era de 317.

Durante los '80, el pueblo creció hacia el oeste y hacia el sur, los terrenos del otro lado del río se ocuparon y con ánimo pionero se levantaron las casas en espacios desérticos de pura estepa. Las viviendas más características en ese tiempo, son las llamadas "casillas" de madera, pequeñas estructuras que se hacían en una parte de la ciudad y luego se las trasladaba con un tractor hasta el terreno, muchas veces tomados en forma ilegal. Este evento es muy típico de la ciudad, ya que en muy pocos sitios del país se puede ver el trasladado de una vivienda completa a otro lugar, pasando por las avenidas más importantes y concurridas, generando una lenta caravana de autos que acompañan a la casilla hasta su punto de entrega.

Previamente al conflicto del Atlántico Sur, la vida en la ciudad tenía las características de una población en permanente ebullición desde lo poblacional, por la demanda de la mano de obra que requerían las diversas fábricas que se instalaban al amparo de la ley 19.640. Los empleados calificados y gerentes concurrían al pequeño aeropuerto (que en ese momento era muy distante de lo que

principalmente era el centro de la ciudad) para ofrecer puestos de trabajo a los viajeros que llegaban estimulados por familiares o amigos ya instalados.

Por otro lado, otro espacio en donde se requería un puesto laboral de quienes estaban en búsqueda recurrente, era el Hospital Regional de Río Grande, único centro de salud, al cual iban los recién llegados para tramitar el certificado de buena salud -requisito imprescindible para acceder a una fuente laboral-.

La demanda crecía día a día, generando una crisis habitacional sin precedente, la cuál hasta el día de hoy sigue golpeando las bases de la ciudad sin una propuesta estratégica para proveer estructura que posibilite su crecimiento. En aquella época cada vivienda existente trataba de generar un espacio para alquilar y percibir una renta. Las pensiones, que muchas de ellas estaban en condiciones de precariedad, se multiplicaban en forma incesante. Nada era suficiente para poder responder a la demanda. Frecuentemente las personas que ocupaban estos espacios compartían una habitación de escasas dimensiones, con más de diez personas y con baños comunes.

Las dificultades que generaba dicho crecimiento poblacional hicieron que las autoridades del Gobierno Territorial y Municipal, construyeran a través del FONAVI, viviendas de emergencia en barrios con características de monoblock, industrializadas. Se consideraba que se resolvía la problemática habitacional transitoriamente, pero más tarde con el tiempo, se convirtieron en viviendas permanentes y barrios consolidados, en donde muy pocas familias trataron de mejorar la estructura habitacional que se les había otorgado. Pocas personas en ese entonces, veían la importancia de tener un hogar que cumpliera con las necesidades de la cantidad de integrantes que la habitan.

La falta de mensuras y servicios, dificultaban el acceso a la tierra privada, creando otros inconvenientes para quienes deseaban tener su casa propia. Esto era una preocupación que con el paso de los años se fue sosteniendo, y en donde aún las distintas administraciones del Estado, no lo pueden solucionar.

Las casas que ya estaban establecidas eran casi todas de madera con exteriores de chapa acanalada, colocadas verticalmente, siguiendo la tradición de las construcciones típicas de estas latitudes. Durante 1980 aún no llegaban a la Isla los materiales como ladrillos y demás elementos “modernos” de construcción que son más difíciles de transportar y que también llevaban un proceso más lento de edificación.

Como en casi todos los pueblos de clima frío, se compartía una misma línea arquitectónica con materiales fácilmente transportables y de construcción rápida y duradera. Otra de las características comunes eran que los caños de agua se colocaban a la vista por razones de practicidad, ya que en la temporada de invierno, la distribución de los servicios en las casas podía sufrir los daños de las bajas temperaturas y congelarse, entonces al estar a la vista de la familia, los integrantes podían detectar con mucha facilidad posibles averías.

Por los '80 las calles eran de ripio, casi en su totalidad. El casco viejo -barrio céntrico y el principal conformado- se componía de las calles Sebastian Elcano y Ruperto Bilbao, al resto de las edificaciones se los denominaba “la Vega”, por sus constantes inundaciones. Lo que sucedía es que las casas cerca de la rivera, en su mayoría de madera, eran realizadas sobre pilotes para evitar que el agua ingrese al interior de la vivienda. Sin embargo, nada era suficiente para construir, esto determinó que se iniciará con el relleno para ganar espacio al río, modalidad que al inicio estaba prohibida por la peligrosidad que generaba. Más allá de las restricciones, año a año se fue consolidando, dando posteriormente el inicio a la Avenida Perón y al barrio de la misma denominación, con la edificación ganada al río.

En paralelo a la conformación al barrio antes mencionado, había un caserío al sur que se dividía por el Río Grande con el resto de la ciudad, su conexión se realizaba gracias a la instalación del puente General Mosconi, el cual solucionó el tránsito con los vecinos que estaban instalando sus hogares a los alrededores del frigorífico. Las

familias que decidían vivir en esa parte de la ciudad eran mayoritariamente de origen chileno que ocuparon las tierras y construyeron lo que luego se denominó el barrio Austral.

Todos los habitantes de la ciudad elegían tener una vida más hogareña, puertas adentro, y aquellos que buscaban relacionarse con el resto de la vecindad, lo hacían en el pequeño cine-confitería “Roca”, o clubes como “el Club Social”, el “San Martín”, el “Q.R.U” y el “O’higgins”. El hotel, confitería y restaurante del Automóvil Club destacaba por su servicio, ubicados en pleno centro de la ciudad de Río Grande. En los mismos se podía comer, reunirse a tomar un café, jugar billar o los típicos juegos de cartas, asimismo realizar bailes o festejar cumpleaños y casamientos.

Estos lugares aún conviven dentro de la actual urbe y tienen un gran reconocimiento por ser los pioneros en la conformación de la incipiente ciudad.

Otro de los lugares para la recreación de las distintas personas que buscaban distenderse era el restaurante de Ibarra, que con platos selectos y un lugar decorado en forma exquisita invitaba a quedarte a pasar una agradable noche, más tarde fue convertido en un pub denominado la “Vieja Casona”. Este espacio, durante todo el conflicto en el Atlántico Sur, fue un centro de encuentro entre la población, los pilotos y los parroquianos que necesitaban poder distenderse.

Estos espacios mencionados eran el epicentro de las reuniones sociales para toda la familia. Sin embargo, había otras demandas para un público adulto, mayoritariamente eran hombres los que frecuentaban las whiskerías, estos eran lugares de tolerancia de luz tenue, que acostumbraban ir trabajadores de distintos rubros, quienes compartían algunas copas o tragos con acompañantes femeninas. En aquel entonces, era notable el desequilibrio que había en las actividades recreativas nocturnas, pero es importante remarcar que estos lugares estaban regulados por la gestión municipal y luego con el paso de los años y la actualización

en la conciencia social, la Justicia de Tierra del Fuego puso fin a este tipo de comercios donde evidentemente se ejercía la explotación sexual de personas.

Por otra parte, la actividad social más ligada a lo artístico, estaba en manos de los jóvenes que eran contenidos por la “obra salesiana”. Los grupos teatrales se generaban por la inquietud e iniciativa de los ciudadanos comprometidos con el accionar cultural. Aquellas representaciones que ofrecían se realizaban en los establecimientos educativos primarios, con mayor frecuencia en la Escuela Territorial N°2.

Más allá de las actividades que se podían realizar durante todos los días de la semana en la ciudad, era muy típico entre los habitantes, la recreación del fin de semana, la cual se hacía predominantemente buscando los vírgenes bosques fueguinos. Entre aquellas familias amigas o vecinas era común escaparse de la pequeña ciudad para compartir acampes o un cordero a la estaca. En ese momento no existían restricciones para ingresar a los establecimientos rurales y pasar el día o realizar pesca sobre los distintos ríos como el Ewan, el río Fuego, el San Pablo o el caudaloso Río Grande.

De igual manera, los que se quedaban dentro del ejido urbano decidían pasear visitando los negocios de importación que ofrecían una gran variedad de productos y novedades, siendo los preferidos: Montecarlo, el Globo Naranja, Yehuin, Mariana, la Feria Franca y Lapataia, los que destacaban por sobre otros por su variada oferta de whisky, cigarrillos, chocolates y perfumes de origen extranjero.

Con respecto a la salud, la ciudad presentaba déficit en muchos de los servicios. A pesar de que la remuneración de aquellos profesionales que decidían venir a la ciudad tenía sus beneficios, incluida la casa-habitación, los profesionales eran reacios a instalarse en un lugar tan inhóspito. Por tal motivo las especialidades que se ofrecían eran escasas, como así también el instrumental instalado en el Hospital Regional de Río Grande. Un aporte significativo lo hacía el Batallón de Infantería de

Marina Número 5 Escuela (BIM5) y el personal de la Base Aeronaval a través de sus profesionales de salud. Los mismos prestaban servicios en distintas especialidades en el Hospital hasta que se terminara el tiempo de su misión o destino. Esta interacción reforzaba algunos faltantes de los que carecía el servicio de salud territorial.

No obstante, estas prácticas permitían asimismo la capacitación de los médicos locales a través del intercambio de conocimientos. Pero la falta de servicio de neonatología y la carencia de incubadoras generaba angustia frente a los casos de nacimientos prematuros y estos tenían que ser derivados, con las dificultades de transporte que eso aparejaba. El clima era intenso por la frecuente niebla que se posaba en las calles por varios días y esto impedía que salieran o llegaran la única vía de conexión aérea con el resto del continente. La insuficiencia de pasajes en la empresa de bandera Aerolíneas Argentinas era lo habitual, por el alto flujo de viajeros y la poca frecuencia de vuelos que siempre tuvo el destino. Por lo general, solo había uno o dos vuelos al día y lo mismo ocurre en la actualidad. En muchos casos de urgencia durante la época se debían bajar de las listas de pasajeros tres o más ocupantes, para dar lugar al traslado de los pacientes prematuros o con patologías que no podían resolverse en el medio.

Con respecto a las comunicaciones, en 1980 se realizaban a través de las oficinas de ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones), organismo nacional, que contaba con una sola sede en el centro de la ciudad. Muchas veces las llamadas tenían demoras de horas. Las situaciones de comunicación y de conexión con el resto del continente siempre fueron un tema de alerta para los mismos habitantes y también un freno para aquellos que tenían la idea de radicarse en la isla grande de Tierra del Fuego.

Las comunicaciones con el medio rural eran a través de Radio Nacional. Todas las noticias importantes que los vecinos de las zonas debían conocer o querían hacer llegar algún mensaje a la ciudad, se hacían por dicho medio. Si un camión cargaba animales en una estancia, llegaba algún viajero o había alguien hospitalizado o se

producía un nacimiento, la noticia era emitida por los micrófonos de Radio Nacional Río Grande. Por las mañanas y al caer la tarde los mensajes a la zona rural eran de gran escucha, como también los fines de semana, más precisamente los domingos se rezaba en la escucha de las misas a través de la emisora. La interrelación campo-ciudad era absoluta. Cualquier persona que “bajaba” al pueblo tenía prioridad en el Hospital porque se trataba de resolver su problema en el día, sin turno previo.

Como antes se mencionaba, la ciudad de Río Grande tenía tres polos muy bien determinados en cuanto a la matriz productiva de la localidad, la zona rural era uno de los grandes medios de trabajo y una principal actividad económica, por ello, mucha gente vivía en las distintas estancias que rodeaban la ciudad, ya que los extensos campos de pura estepa proporcionaban el desarrollo de animales y algunas siembras.

El trabajo rural se pudo establecer gracias a la exportación ganadera y bovina que se hacía tras tener el principal frigorífico de la Provincia radicado en la ciudad. Además de tener la exportación de lana que es uno de los negocios más importantes hasta el día de hoy. Según los datos de los censos ganaderos de la D.G.P.C.E, entre los años 1981-1982, Río Grande tuvo una producción de 3.050 toneladas de lana, las cuales eran exportadas al exterior.

Asimismo, la ciudad contaba con un muelle llamado “Puerto Caleta” que sin mucha infraestructura era el principio de un desarrollo portuario que luego de muchos años, sigue sin poder cumplirse. Sin embargo, el desembarcadero permitía que los pequeños barcos que transportaban, pudieran cargar y trasladar sin otra refrigeración que el clima natural, la carne ovina a los barcos que esperaban mar afuera. Durante el verano realizaban el embarque de lanas para luego ser comercializadas. Los “estibadores” con sus características botas de goma, trabajaban horas a la intemperie y se destacaban por su compañerismo.

Durante los años '70 el pequeño desembarcadero tuvo su plenitud, pero también tuvo su culminación, ya que luego aparecieron los camiones como medio de transporte y fueron el factor que hizo desaparecer la actividad. La mirada al mar y la construcción de un puerto siempre ha sido la gran promesa de campaña de varios gobiernos locales, pero aún sigue siendo un gran anhelo de la propia sociedad civil.

Sobre la producción de alimentos, el frigorífico comenzó su funcionamiento en 1970, en la Margen Sur de la ciudad, un establecimiento que pasó a ser la primera industria fueguina. Durante la época se faenaban corderos y vacunos, alcanzando unos 30 mil corderos y 1.300 vacunos. Esta misma industria le daba trabajo a unos 300-400 obreros y empleados de diferentes especialidades de la faena, muchos llegaban en ese tiempo desde la ciudad de Punta Arenas, Chile, para trabajar en las temporadas más altas y luego se volvían a su ciudad de origen. El problema de esta industria fue que el frigorífico solo funcionó una década. En la actualidad la administración del estado municipal desea volver a sus orígenes y ya está proyectado el funcionamiento de un nuevo frigorífico. Ei bien el anterior edificio en donde se llevaba a cabo la producción se vino abajo por los años y por la falta de mantenimiento, la idea de seguir avanzando con un desarrollo agropecuario como fue en los comienzos, con la tecnología necesaria va a ser una de las matrices productivas con más auge en los próximos años y así conmemorar a los primeros hombres que se animaron a caminar por esta vía de desarrollo para todos los vecinos y vecinas de la ciudad.

Otro de los polos económicos de la ciudad es la actividad petrolera. La misma tuvo un gran desarrollo durante la década de '70 y '80 ya que en ese tiempo hubo un desembarco de una compañía extranjera que logró hacer un avance en esta materia. La empresa realizó el descubrimiento de muchos pozos, el cual luego pasó a estar en manos de la empresa nacional YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). El avance en esta actividad marcó un antes y un después en la historia de la ciudad, tras realizar el trazado de red de gas natural a los domicilios de la ciudad, lo cual

impactó en que los vecinos comenzaron a abandonar el uso de la leña y calderos, por aparatos de calefacción a gas.

Este desarrollo permitió que la hoy Provincia tuviera regalías hidrocarburíferas, lo cual resultó en un beneficio ya que se realizó la ampliación de la infraestructura de la ciudad, como también se realizaron ambiciosas obras públicas.

La empresa extranjera Tennessee, en sus comienzos pudo instalar un importante parque automotor. Una vez que YPF toma el control de los pozos, también aparece la empresa Total Austral, la cual hasta el día de hoy sigue liderando la producción en los hidrocarburos, extrayendo según los datos del censo 2021 el 73% de gas y el 41% del petróleo líquido de la Provincia.

Es por ello que la ciudad siempre se caracterizó por tener un buen nivel de compra y beneficios económicos a comparación del resto del país, ya que por su condición insular y sus extremas temperaturas, hacían que fuera un lugar muy difícil de poblar, pero tras el amparo de la ley 19.640 y la quita al IVA, como también al ser beneficiado por la Zona Fría, estos incrementos que percibía la administración del Estado Territorial compensaba la dificultad de que la sociedad permanezca en la Isla por la multiplicidad de déficit que tenía sobre los rubros y servicios. Los beneficios, en general se observaban en los productos de importación, los automóviles al amparo de la ley y los boletos de avión que poseían grandes descuentos para los residentes, como también la tarifa nocturna de Aerolíneas que siempre marcó un precedente favorable para los fueguinos y las personas que quisieran visitar la Provincia.

Por otra parte, es importante detallar cómo era la oferta educativa en el suelo fueguino. La matrícula escolar no lograba cubrir la creciente demanda de vacantes, esto resultó que las familias permanecieron atentas a la oferta, debiendo hacer guardias por varios días con el fin de ubicar a sus hijos. Los edificios escolares eran escasos, pero sobre todo por las dimensiones los mismos no podían albergar a la cantidad de niños que esperaban su vacante. Por otro lado, estaba la oferta privada

en manos de la orden católica de los salesianos, quienes ofrecían nivel primario, secundario y la incipiente formación docente. Sin embargo había uno que tenía una característica diferente, y ese mismo era la Misión Salesiana, un secundario alejado de la urbe, de formación agropecuaria que atraía a adolescentes de toda la Patagonia; en ese momento solo se admitían estudiantes varones y tenía la modalidad de ser una escuela de pupilos. La comunidad salesiana era un punto de encuentro por las distintas propuestas que se le ofrecía a los jóvenes y la formación integral que se les proporcionaba.

Como en todas las ciudades de la Argentina, la realización de los desfiles cívicos y militares del 25 de mayo y 9 de julio, era una cita obligatoria dentro de la población. La participación de los establecimientos escolares de todos los niveles no fallaba, conjuntamente con los representantes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad y las organizaciones sociales.

En la actualidad, la ciudad cuenta con una población de aproximadamente 82.615 personas, según los datos del censo 2022.

En el 2021, cumplió los cien años desde su creación y con el paso del tiempo se puede conmemorar el crecimiento de su población, los espacios públicos dispuestos para que la gente disfrute al aire libre (mientras que el clima lo permita), pero además de eso, a comparación de los días en los '80, la ciudad vive, crece y planifica un futuro mejor. En los pisos fueguinos habitan la tercera generación de riograndenses, que eligen vivir y desarrollarse en su misma ciudad porque así lo permite el espacio, las casas de estudio, el trabajo y la tierra que aún queda por habitar.

Capital Nacional de la Vigilia por la Gloriosa Gesta de Malvinas

Un 1° de abril a la medianoche de 1995 a las costas de la ciudad de Río Grande, en dirección a las Islas Malvinas, un grupo de veteranos y vecinos de la ciudad se reunieron alrededor de un tacho con maderas ardiendo para rendir homenaje a los héroes y caídos en Malvinas. Se declaró oficialmente por la ley nacional N° 26.846 en el 2013 que Río Grande sea la Capital Nacional de la Vigilia.

Si bien en el primer año hubieron muy pocas personas reunidas, al pasar los años, el homenaje llevó a que la misma sociedad riograndense construya una identidad “malvinera”, constituyéndose uno de los actos más conmemorativos y respetados, en donde los vecinos y vecinas se reúnen junto al Centro de Veteranos de Guerra, todos los años en las vísperas del 2 de abril, sobre las costas del mar argentino para realizar el acto.



Monumento de la ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego AELAS, en donde comenzó la vigilia por la Gloriosa Gesta de Malvinas.

Conflicto del Beagle

Como en este trabajo se aborda la guerra de Malvinas, es importante destacar que en 1978 la ciudad de Río Grande se vio afectada tras conocer la intención de las malas decisiones de dos gobiernos de facto queriendo posicionar a un país. En este caso se encontraba Argentina en manos del dictador Jorge Rafael Videla y Chile bajo el gobierno del dictador Augusto Pinochet. Fue entonces que comenzó lo que se conoció como “el conflicto del Beagle” (por la posesión de la soberanía del canal marítimo del mismo nombre) El mismo se generó tras el disgusto de la Dictadura argentina al conocer la determinación de la Corte Internacional de Justicia de La Haya del 22 de mayo de 1977, que resolvió que la soberanía de las islas Picton, Nueva y Lennox que estaban en disputa, le pertenecían a Chile.

No satisfecho con esa sentencia, el Ejecutivo de Argentina decidió movilizar a sus tropas en la llamada “Operación Soberanía” hacía las fronteras chilenas, con el objetivo de realizar una invasión terrestre y naval sobre las zonas en litigio y en el Chile continental.

El conflicto estuvo situado a pocos kilómetros de la ciudad de Ushuaia y en la frontera norte de la ciudad de Río Grande, a escasos 100 kilómetros. Esto produjo que la sociedad civil estuviera alerta y respetando los distintos protocolos por posibles invasiones del ejército chileno, como así también teniendo una presencia constante de efectivos de las Fuerzas Armadas replegados en toda la ciudad. Los oscurecimientos y los “toque de queda” eran reglas que no se podían romper, como también ocurrió en 1982, cuando comenzó el conflicto por Malvinas en el Atlántico Sur. Es por eso, que es importante rever la historia y sobre todo lo que pasó con la población de la provincia de Tierra del Fuego.

Este trabajo integrador final busca visibilizar las historias que sucedieron durante la guerra de Malvinas en la ciudad costera de Río Grande, ya que la mayor parte de la población tuvo que estar preparada y precavida por posibles ataques a la Isla.

La historia testimoniada

Como fue planteado, el trabajo presenta el estado de situación mediante el cruce analítico y procedimental de testimonios recogidos al efecto. Los nueve testimonios representan simbólicamente la sociedad de entonces y permiten ver cómo se vivió en Río Grande durante el conflicto del Atlántico Sur, reafirmando el compromiso cívico y social. En las nueve entrevistas que se realizaron primó un sentimiento a la hora de responder y rememorar lo ocurrido en 1982.

Incertidumbres

El protagonismo de los jóvenes fue clave en el anclaje de la ciudad y en el recuerdo de la historicidad, ya que fue por quienes se pudo recoger mayor información y detalles en cuanto a lo discursivo sobre la época. Durante este estudio se pudo entrevistar a dos jóvenes de 16 años que estudiaban en la Misión Salesiana y en el Colegio Don Bosco cuando se tomaron las Malvinas. Julio Mercado y Gabriel Barthel relataron similares experiencias a la hora de responder si la noticia había cambiado algo en su vida cotidiana.

Gabriel, por un lado, explicó que “en la Escuela dentro de todo era tranquilo, lo trataban de llevar lo más natural posible. La vida cambiaba a la noche. Tipo 17 horas oscurecía y todos teníamos que estar en sus casas”.

Por su parte, Julio, adolescente santacruceño, pupilo en la Misión Salesiana, recordó que él vivía con los militares ya que la escuela estaba al frente de lo que era Puerto Caleta, que se sindicaba como un lugar de posibles desembarcos ingleses. “Cuando arrancó el año lectivo en 1982, ya estaban los militares en la Escuela viendo como se iban a posicionar en distintos lugares estratégicos en la zona norte y sur. La Misión Salesiana era un punto clave porque estaba al frente de Puerto Caleta, un lugar de posibles desembarcos”.

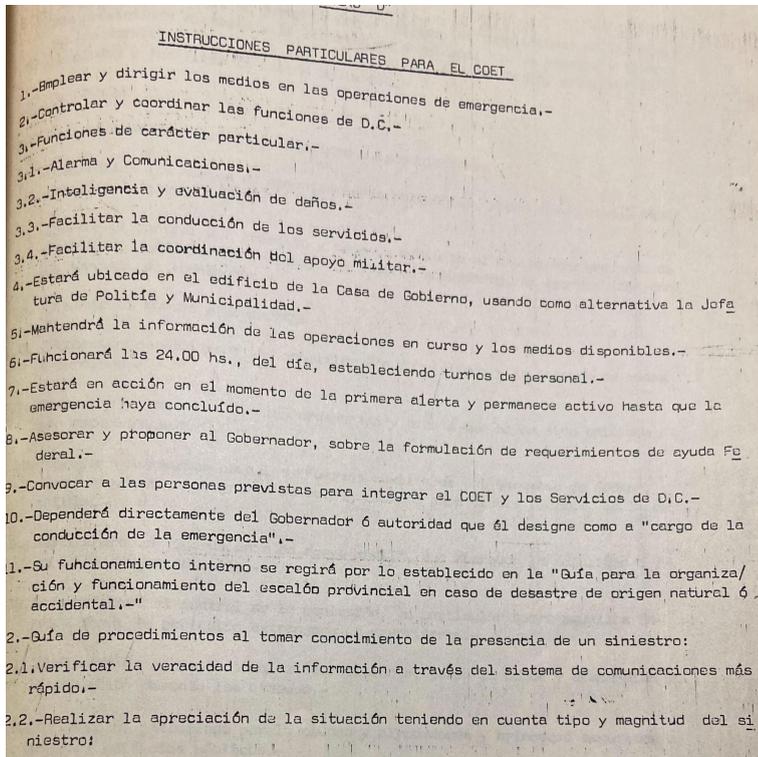


Trinchera o bunker de la ciudad de Río Grande que los soldados utilizaban en distintos puntos estratégicos para la protección, defensa y aislamiento del clima durante la guerra.

Asimismo, el estudiante destacó que “respetábamos los mismos protocolos de oscurecimientos como el resto de la ciudadanía, pero con un grado más de dificultad porque nos hacían practicar las situaciones de posibles bombardeos”.

Una vez que se conoció la noticia, los entrevistados remarcaron que los protocolos de Defensa Civil llevados a cabo por ordenanza municipal, fueron aplicados paulatinamente y respetados estrictamente hasta el día que se comunicó la rendición de Argentina. Así como también detallaron que se recomendaba tener kits

de emergencia preparados con ropa de abrigo, comida enlatada y con aquellas herramientas que podrían ser útiles en caso de tener que ir a refugiarse al campo.



Documentación que conformó el Centro de Operaciones de Emergencia Territorial para la defensa civil.

Cuando le consulté al joven estudiante pupilo cuáles eran los simulacros que se regían en la Escuela salesiana, precisó que "en la institución nos habían dado un paquete que tenía chocolates y algunos nutrientes energéticos, y con eso teníamos que ir con una frazada y una almohada a determinado punto. Eso lo hacían de forma sorpresiva, por ejemplo, a las dos de la mañana sonaba una alarma y teníamos que salir". Cabe destacar que no en todas las instituciones realizaban este tipo de protocolos.

En el caso de Gabriel Barthel, además de ser estudiante, cumplía con el rol de ayudante del Comité de Operaciones de Emergencia Territorial (C.O.E.T) en caso de emergencia. Durante todo el conflicto se activaron las sirenas en distintos momentos del día para que la población esté atenta y es ahí en donde el joven de 16 años desempeñó su rol. “En mi barrio y precisamente al lado de mi casa vivía la subjefa del área social del C.O.E.T, Elba Nimer, la cual tenía una sirena portátil, de la cual yo ayudaba en la activación de la misma. Cada vez que había que activar la sirena, yo giraba la manivela para poder alertar a los vecinos del barrio”.



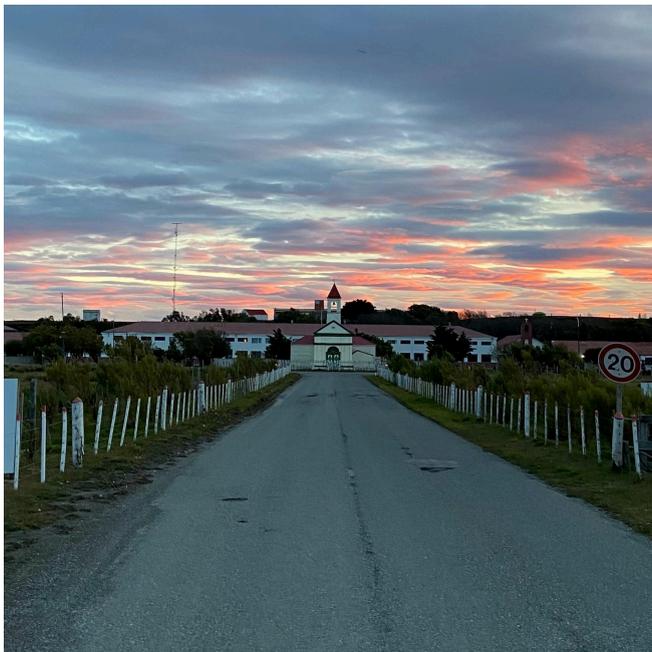
Sirena que la Municipalidad instaló en el domicilio de la sub-jefa del área social del C.O.E.T para alertar a los vecinos del barrio.

Además, durante su relato agregó que él se encargaba de controlar que todas las casas respeten los oscurecimientos para que no haya ninguna fuga de luz entre las ventanas o las puertas de los vecinos. Eso se realizó hasta que tuvieron una “alerta roja”, como explicó Barthel. A pesar de lo que estaba pasando a nivel nacional y sobre todo en lo que estaba ocurriendo en las islas vecinas a la ciudad de Río Grande, los vecinos pudieron seguir con un estilo de vida “normal”, sin dejar de lado los temores, la ansiedad y los miedos que provocaba la posibilidad de que los

ingleses realizará un ataque mayor al que ya estaban haciendo sobre las Islas Malvinas.

En cuanto a las clases, siguieron en su horario normal. La única escuela que tuvo que acomodarse a la situación fue la antes mencionada Misión Salesiana. “Las clases a la mañana seguían su curso normal y los trabajos en el campo también porque teníamos que cuidar a los animales. Eso no se podía cortar porque nosotros vivíamos de lo que producíamos. Teníamos un horario de trabajo desde las 14 hasta las 17:30 horas aproximadamente”, recordó Julio Mercado.

En la misma línea, también se pudieron recoger distintos testimonios de dos docentes de 1982. Por un lado Lidia Bitsch, la cual era una docente de Biología que trabajaba en la Misión Salesiana. Al momento de consultarle cómo era su día a día tras conocer la noticia, comentó que para llegar al colegio -que en ese entonces estaba muy alejado de la urbe de la ciudad- tenía que pasar por distintos controles dispuestos por el Batallón de Infantería de Marina N°5 hasta poder llegar. “Muchas veces nos paraban y nos preguntaban a dónde íbamos y los docentes teníamos que decir Misión Salesiana, como una palabra clave”, manifestó.



Complejo educativo, cultural e histórico Misión Salesiana Nuestra Señora de la Candelaria, en donde las tropas permanecieron acantonadas.

Por otra parte, la docente Yolanda Gonzalez trabajaba en el Colegio Don Bosco y cuando se indagó en cómo era su día a día, conmovida recordó: “En general las actividades seguían normal, pero no recuerdo si las clases se habían suspendido por un tiempo o si siguieron. Lo que me acuerdo es que Defensa Civil nos había recomendado armar un bolso con ropa de abrigo, agua y alguna otra cosa más por si había alguna emergencia o si sonaba alguna alerta”.

El impacto de conocer la noticia tras tener un bebé y una niña de tres años, hizo que la información sobre lo que estaba ocurriendo en las Malvinas le impactara de una manera mucho más personal, ya que las circunstancias y la incertidumbre de no saber qué iba a pasar en la ciudad, comenzaron a pesar. Es importante aclarar que los aviones comerciales habían dejado de llegar a Río Grande y los únicos aviones que podían descender o ascender en la Isla eran los de las Fuerzas Armadas.

Cuando se le consultó si tenía algún recuerdo específico sobre la época, sostuvo “hubo una tarde-noche en donde sonó una sirena. En la ciudad se sabía que si pasaba eso, era una alerta de que pasaba algo. Me acuerdo que tenía mucho miedo porque estaba con mis dos hijos chiquitos sola y no sabía qué hacer. Fue un momento complicado de mucha incertidumbre”, comentó sollozando.

Por otro lado, estaba la situación de los comerciantes, personas que pese a la situación actual nacional o provincial, tenían que seguir emplazando sus actividades para poder vivir. Durante este trabajo se pudo hablar con dos comerciantes de dos rubros muy distintos. Por un lado, Ana María Rakela, una comerciante de 19 años en 1982, que atendía junto a su familia un local de mercería y comentó que cuando comenzó el conflicto armado la situación era muy difícil, sobre todo por la comunicación con los proveedores que estaban en la ciudad de Buenos Aires. “No teníamos protocolos en el negocio, pero cuando empezó el invierno atendimos menos horas para poder respetar los oscurecimientos”, narró la entrevistada.

Sobre los oscurecimientos, Rakela detalló que “me acuerdo que durante las noches de oscurecimiento en mi casa se escuchaba mucho la radio y se hacía una cadena

nacional para rezar el rosario y nosotros todos las noches lo hacíamos”. Sin embargo una de esas noches les tocó vivir a los fueguinos una noche un poco particular y sobre eso expresó: “Sonó la alerta roja y nos tuvimos que meter debajo de la mesa para protegernos porque no sabíamos que iba a pasar. Fue una noche terrible y de mucha incertidumbre”, relató.

El negocio de Rakela en la actualidad es uno de los más antiguos, el cual acompañó todo el crecimiento y progreso que pasó la ciudad de Río Grande. Sin embargo, cuando se habló con la comerciante, recordó que su familia tuvo un especial acercamiento con los conscriptos que fueron a Malvinas. Ese invierno como mencionaron todos los entrevistados fue especialmente frío y como la historia demostró, aquellos soldados que lucharon por recuperar la soberanía de las Islas Malvinas, no estaban preparados para poder afrontar esa responsabilidad. Ella recordó que junto a su madre ayudaba a coserles lo que fuera necesario para que aquellos soldados puedan ir un poco más preparados. Además, emocionada detalló que “mi casa siempre fue albergue de los que pasaban, si era hora de comer mi mamá agregaba un plato más. Durante el conflicto me acuerdo que algunos de los conscriptos comieron en casa”.

La ciudad de Río Grande además de reivindicar constantemente la lucha y la soberanía por las Islas Malvinas, siempre se ha caracterizado por su solidaridad a lo largo del tiempo, y durante el conflicto fue en donde se incrementó dicha particularidad, ya que todos y cada uno de los habitantes alcanzaba lo necesario para el bienestar de las tropas.

Con la otra comerciante que hablamos era dueña de uno de los pub más concurridos de la ciudad en 1982. “La Casona” era un lugar en donde los distintos pilotos de las Fuerzas Armadas, personal del Batallón de Infantería Marina N°5, el Intendente de la época y distintos vecinos de la comunidad, iban a pasar sus tardes-noches en el pub. “En el momento que se pusieron en vigencia los oscurecimientos, el pub empezó a abrir más temprano y cerraba alrededor de las 21 horas. De igual manera, se respetaba el oscurecimiento, se pusieron los plásticos

negros en las ventanas y se trabajaba con poca luz. Durante el conflicto sólo iban las personas que estaban autorizadas a circular”, recordó.

Y continuó: “Me acuerdo cuando sonaban las sirenas, eso era muy impresionante. Cuando estábamos en el pub, teníamos el protocolo de que si había alguna alerta, debíamos meternos debajo de las mesas”.

Cuando se le consultó cómo fueron los días en el pub tras conocer la noticia, consideró que “era un ambiente muy bueno, había billar, dardos. Todas las tardes-noches, los de la Marina y los pilotos del escuadrón Dagger, concurrían. Recuerdo que habíamos hecho un acuerdo tácito de no preguntar por quién faltaba, pero si se brindaba a la salud de quien faltaba, sin nombrarlo. Durante toda la época nos hicimos muy amigos de los pilotos”.



Reconocimiento a la “Vieja Casona” en donde los pilotos del escuadrón Dagger tenían momentos de esparcimiento.

Es importante ponderar que en la ciudad de Río Grande se establecieron dos centros de escuchas sobre las frecuencias de las radios inglesas. Esta tarea la realizaban las personas que eran radioescuchas y que eran por lo general bilingües. Sobre esto, la entrevistada Mabel Jacobs comentó que su casa había sido

declarada por el Municipio como centro de escucha y que su esposo, Jorge Amena con dos amigos más se encargaban de traducir, “en el estudio de mi marido se hacían las escuchas todo el día y toda la noche, por turnos. Además, nos mandaban a un concripto que estaba de guardia y a su vez, iban y venían oficiales que llevaban o traían las grabaciones o cosas para desgrabar. Al mismo tiempo teníamos que hacer los telegramas para mandar al Comando Naval que estaba en Puerto Belgrano”, señaló.

En la ciudad había otro centro de escucha en la casa del radioescucha “Tano” Filosa y es ahí en donde la mujer del intendente Ana Raquel Scoffield de Apollinaire, de origen inglés, también realizaba las traducciones. Y es así como se los ayudaba a los integrantes del Área Naval Austral.

Al momento de ponerse en vigencia los oscurecimientos, había un cierto resquemor por parte de toda la población. La ansiedad, el miedo y la incertidumbre eran sentimientos compartidos por todas las áreas sociales de la ciudad. Sobre eso, la psicóloga del Hospital Regional Río Grande, Silvia González recordó con detalle y dijo “lo que recuerdo es la sensación de estar atrapada, sin posibilidad de salida, todo era caos, pero manteníamos una falsa sensación de que no nos pasaría nada. Tal vez porque las noticias (que eran totalmente falsas) nos lo decían y queríamos creer”.

Sobre la actividad en el Hospital, se pudo conversar con la enfermera de la guardia central del Hospital Regional Río Grande (HRRG), Nelida Montecino, y contó que “en ese tiempo solo entraban algunos accidentes comunes, partos y los que resultaban graves era algún trabajador de la Total (petróleo) que llegaba a la Guardia, pero si necesitaba una atención más específica eran derivados inmediatamente a Buenos Aires”.

A pesar de que la ciudad quería mantener un ritmo “normal”, los trabajadores de la salud tuvieron que estar disponibles las 24 horas del día por si llegaba a pasar alguna emergencia. Nélide, comentó que en ese momento trabajaban de 6 a 14

horas todos los días, pero en la noche que sonó la “alarma roja” recordó que “la noche que hubo un desembarco y sonó la sirena, el personal sanitario tuvo que salir como estaba. Yo me acuerdo que salí de botas, un tapado y un camisón, así llegábamos todas”.

Sobre cómo se preparó el HRRG una vez que comenzó el conflicto, Montecino detalló: “En el hall central del Hospital había tres quirófanos de campaña que estaban cubiertos por enfermeras del Batallón de Marina N°5 y por nosotras, las enfermeras civiles. Tuvimos que tratar los pies de trinchera con la cámara hiperbárica a los traídos de Malvinas. Traían a los soldados desde Punta María, en donde estaba el helipuerto”, detalló.

Durante toda la guerra, había una incertidumbre que primaba en todos los habitantes de la ciudad: el no saber cuánto tiempo iba a durar el conflicto o qué es lo que iba a pasar en la ciudad. Esto hizo que los trabajadores de la sanidad tuvieran que tomar una decisión en cuanto a la estadía de sus hijos pequeños. Se habían puesto a disposición vuelos para poder mandar a los infantes al norte del país con sus respectivos abuelos o familias. En ese sentido, Nelida contó: “Una vez que se inició el conflicto se le dio la posibilidad a las esposas de militares y a los civiles comprometidos con sanidad de tener la oportunidad de mandar a sus hijos con familiares del norte. Recuerdo que en ese momento le pregunté a mi hijo si quería irse y me dijo que no, tenía 9 años”.

Un recuerdo que tiene la mayoría de personas que vivieron aquella época en la ciudad de Río Grande era que la flota de aviones que salían se escuchaban con mucha claridad, al punto de que muchos de los entrevistados comentaron que ellos contaban los aviones que salían y que regresaban, pero precisamente la enfermera recordó con mucho pesar que “teníamos contabilizado el tiempo de cuándo salían las cuadrillas y cuándo volvían. 60 minutos entre ir y volver. Y entre 10 y 15 minutos bajaban los aviones. Nos dábamos cuenta cuando uno faltaba. Nos daba mucha tristeza”.



Monumento de la ciudad de Río Grande al primer escuadrón aeromóvil “Cazabombardero Mirage 5 Dagger TC-144” perteneciente al sector de Defensa del Comando de la Fuerza Aérea Sur. El avión fue posicionado a 62 grados en dirección a las Islas Malvinas, indicando la ruta que tomaron los pilotos de la Fuerza Aérea y la Armada desde Río Grande hacia los archipiélagos. (Información proporcionada por la Fuerza Aérea Argentina).

Otra de las personas que se pudo entrevistar fue a la subjefa del área social del Comité de Operaciones de Emergencia Territorial (C.O.E.T), Elba Nimer. Este comité tenía a cargo la defensa civil de la gente, si bien la ciudad ya había pasado en 1978 por el conflicto del Beagle en donde la mayoría también tuvieron que cumplir con determinados protocolos y toques de queda, este nuevo organigrama se diseñó en base a las necesidades que la misma población tenía en 1982. Nimer además de integrar el C.O.E.T, era trabajadora social del Hospital Regional Río Grande.

Al momento de preguntarle qué recordaba sobre el inicio del conflicto, precisó que “recuerdo que al día siguiente de que se tomó Malvinas, una dotación de soldados y algunos oficiales vinieron a la ciudad y se les ofreció el Hogar de Ancianos San Vicente de Paul para que pudieran almorzar. Según recuerdo ese mismo día salían en un avión. Los chicos que tomaron Malvinas, regresaron vía Río Grande y luego se fueron hacia otro destino que intuyo fue Buenos Aires”.

Sobre cómo se organizó el C.O.E.T, narró: “Fue paulatino. Lo de Malvinas fue una algarabía, cuando se tomó mayor conciencia se empezó a tomar dimensión de que la guerra no iba a quedar solamente ahí. Sino que iba a haber una contraofensiva”.

Asimismo, explicó que todas las áreas de la defensa civil, se reunían para poder programar lo que era el plan de acción y también poder diagramar una posible evacuación en caso de que surgiera la necesidad de trasladar la comunidad urbana hacia las zonas rurales. Sobre eso, explicó que “realizaron estudios de los lugares que fueran lejos de la zona urbana, como los galpones rurales”.

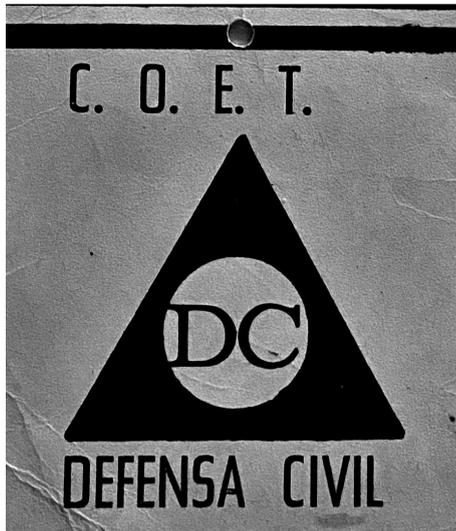
Sobre las escuelas, precisó que se tuvieron que instruir a los docentes para que les enseñen a los alumnos cómo protegerse en caso de una emergencia.

Por otro lado, la Defensa Civil tenía que considerar la situación de que hubieran posibles muertos en la ciudad y la Trabajadora Social, contó: “Se tenían que prever los posibles muertos que hubiera y cómo identificarlos. Toda esa tarea se fue planeando, pero por suerte no se tuvo que hacer”.

Las comunicaciones en aquel entonces eran muy escasas y los barrios recién inaugurados eran lejanos a lo que se consideraba el Centro de la ciudad, sin embargo, para poder estar conectados, la Municipalidad pudo instalar en el domicilio de la sub-jefa del área social, una radio para poder alertar si había algún tipo de emergencia, o la comunicación necesaria del funcionamiento. Así lo contaba Elba Nimer, la cual remarcó que “no tenía teléfono fijo, me colocaron una radio -mi clave era DC 11- que comunicaba directamente con la Municipalidad para que en caso de una emergencia alerte al barrio”.

Al momento de consultarle cuál era el recuerdo que le había quedado de la época, rememoró: “Recuerdo que una noche me vinieron a buscar porque identificaron una casa con dos niños chiquitos que estaban solos, los tuvimos que rescatar y llevar al Hospital, ahí los higienizamos y les dimos de comer. Cada noche surgía alguna

situación crítica. Había mucho miedo y los estados de ánimo se disparaban. Don Palma (de Defensa Civil), golpeó la ventana de mi casa y acudimos, tratando de contener”.



Pase de los integrantes del C.O.E.T para circular en los horarios de oscurecimientos y ante emergencias.

Al momento de finalizar la guerra, la Defensa Civil conoció la noticia de que los habían dejado solos. Sobre esto, la Subjefa del área social, comentó que “me acuerdo que cuando el conflicto ya estaba por finalizar, no tengo precisión de fecha, pero me acuerdo que nos convoca el jefe del Área Naval Austral y nos comunica que no había más ayuda de la central de Buenos Aires y que habíamos quedado solos”.

Reconocimiento de la Brigada de Infantería de Marina N°1 a la sub-jefa del área social del C.O.E.T.

Medios de comunicación durante el conflicto (aclaración)

Decidí hacer una mención aparte sobre este tema porque creo que es fundamental para poder comprender cómo es que se vivió lo que ocurrió en las Islas Malvinas en la ciudad de Río Grande.

La ciudad es parte de la isla grande de Tierra del Fuego, los únicos medios de comunicación que había en la época eran Radio Nacional y canal 13 "El Onita" el cual tenía su noticiero propio, pero principalmente se retransmitía la señal de la TV Pública. A la hora de consultarle a los 9 entrevistados que medios de comunicación consumían, muchos respondieron que escuchaban Radio Nacional porque no toda la población tenía un televisor en sus casas.

Además, es de destacar que las revistas y los diarios nacionales llegaban por avión. Durante todo el conflicto bélico, la llegada de estos archivos mermó. Como toda la población Argentina, solo podían escuchar las noticias que oficializaba el Gobierno de facto de ese entonces. Solo los vecinos que tenían equipos de radios más sofisticados y con una tecnología más actualizada podían llegar a escuchar la radio de las Malvinas o radios chilenas de la ciudad de Punta Arenas.

La desinformación era total y eso también generaba mucha ansiedad e incertidumbre por parte de los habitantes de Río Grande.

Consideraciones finales

En tiempos en donde se reivindican ciertas retóricas que amenazan la memoria colectiva, es bueno poder rever y visibilizar aquellos capítulos de la historia que hoy están siendo cuestionados por las distintas esferas del poder. Este trabajo integrador final intenta destacar no solo el compromiso heroico de los 632 soldados que fueron a combatir por las Malvinas, sino también reafirma que durante la guerra, hubo personas civiles que dedicaron su tiempo en pos de salvaguardar el

bienestar de aquellos conscriptos que fueron llevados a luchar y también a la sociedad civil que vivió durante la guerra.

La defensa por la soberanía consiste en preservar y potenciar los recursos naturales de todo el Atlántico Sur, pero también comprender que hay una historia detrás que demarca la lucha constante por aquel territorio invadido en 1833, y que no solo se guarda en la memoria de los fueguinos y fueguinas que estuvieron presentes en aquella época. Esta TIF intenta que las nuevas generaciones puedan conocer esos relatos.

Mi recorrido por todo este trabajo me dejó la enseñanza de que aún quedan un montón de historias por conocer y visibilizar, sobre todo para entender cómo fue la historia de nuestra ciudad, porque la historia de lo que ocurrió en Malvinas la conocemos desde que nacemos, sin embargo, este capítulo que se desarrolló en este Trabajo Integrador Final, de cómo se organizó la sociedad civil durante la guerra fue desplazado por muchos años, quedando completamente invisibilizado por generaciones de fueguinos. Recién en los últimos 4 años se empezó a hablar de lo que ocurrió en la ciudad, durante el conflicto.

La disputa por el sentido es parte de la composición de la historia y de los relatos que se posicionan como hegemónicos dentro de la sociedad, no obstante, como comunicadora entiendo la importancia de poder democratizar los saberes e historias de los pueblos. La ciudad aún cuenta con un montón de antiguos pobladores que pueden contar su propia experiencia, educando y haciendo que la sociedad riograndense retome sus discursos para apropiarse de los mismos.

Este trabajo pudo contribuir y reconstruir una parte de la memoria colectiva, que por muchos años ha sido silenciada, ya sea por temor a poder contar su "verdad" o por no poder poner en palabras las situaciones vividas en aquel 1982. Sería interesante

integrar estos relatos en los actos oficiales del 2 de abril, ya que la provincia de Tierra del Fuego es Capital Nacional de la Vigilia por la Gloriosa Gesta de Malvinas.

“Un pueblo que no tiene memoria está condenado a repetirla”, esta famosa frase del filósofo Ruiz de Santayana, creo que grafica lo que actualmente está pasando a nivel nacional. No así con la provincia de Tierra del Fuego o por lo menos, no aún. Traigo esta frase para contextualizar, hoy estamos viviendo una entrega constante de las riquezas nacionales. Las Malvinas y todo el Atlántico Sur son puntos estratégicos dentro del mapa mundial, por eso creo que el aporte comunicacional de este trabajo no es ingenuo. La historia de cómo se organizó Río Grande es un gran motor para reafirmar el desarrollo social y habitacional que tuvo la ciudad para poder luchar y defender diplomáticamente la soberanía de las Islas Malvinas y todo el Atlántico Sur.

Con respecto a mi paso por la universidad pública, fue y será una experiencia que volvería a transitar miles de veces más, no solo porque me ha formado como profesional sino que me ha enseñado a formarme como persona. Cada uno de los estudiantes, docentes, no docentes, las materias, teorías y las experiencias, te van conformando como una persona social sujeta a derechos y estos hay que defenderlos y garantizarles para toda la comunidad.

La educación pública de calidad, no es un “gasto”, tampoco es un “centro de adoctrinamiento ideológico”. La misma garantiza personas soberanas que aprenden a tener un pensamiento crítico de cada uno de los contextos socioculturales e históricos de la Argentina y del mundo. La solución nunca es el desfinanciamiento o la privatización.

Referencias Bibliográficas

- Agnese, Jorge Raúl y De Martino, Antonio Nicolás. La narración oral y su importancia como base en la reconstrucción de la memoria colectiva y de la historia de la guerra y posguerra de las Islas Malvinas, en el Partido de La Costa. Tesis de Grado. Licenciatura en Comunicación Social - UNLP. 2009. La Plata, Buenos Aires.
- Barbero, Martín Jesus. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Editorial: G. Gili, S.A. de C.V. 1987. México.
- Boletín estadístico agropecuario 1980 del Territorio Nacional de Tierra del Fuego.
- Carrizo Gabriel. "Cuando la Argentina y Chile casi fueron a la guerra. La comunidad chilena de Comodoro Rivadavia bajo sospecha durante el conflicto por el canal de Beagle". p. 437 - 462. Editorial: Teseo. 2022. Buenos Aires.
- Carpeta de la defensa civil del Comité de Operaciones de Emergencia Territorial. 1982. Río Grande, Tierra del Fuego AelIAS.
- Censo de 1980 del Departamento de Estadística y Censos 1980. Ministerio de Desarrollo de la Economía.
- Cingolani, Gaston. Entre Lenguaje y Comunicación: ¿Por qué interesa estudiar la enunciación? Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC). 2011. La Plata, Buenos Aires.
- Comunidad "Rafaeila Ishton". Breve reseña histórica del ser fueguino. 2002.
- De Antueno Berisso, Adrián Gustavo. Tierra del Fuego Antártida e Islas del Atlántico Sur, sobre el proceso de provincialización. 2015. Ushuaia, Tierra del Fuego AelIAS.

- Foucault, Michel. El discurso del poder, capítulo: “el juego de Michel Foucault”. Editorial:Folios 1993. Buenos Aires.
- Fundación Hain. La memoria del corazón.2008. Río Grande, Tierra del Fuego AelAS.
- Gennuso, Martina Ignacia y Giorello, Santiago. Reconstrucción histórica del pueblo de Verónica. Tesis de grado. 2012. La Plata, Buenos Aires.
- Isidori Manguel Romina, Fernanda. Malvinas: las publicidades y sus discursos. Tesis de grado. Licenciatura en Comunicación Social. UNLP. 2012. La Plata, Buenos Aires.
- Municipalidad de Río Grande. Cien años de Río Grande “El pueblo de las flores amarillas”. 2021. Río Grande, Tierra del Fuego AelAS.
- Ugarte del Campo, Federico. Memoria e identidad social entre los excombatientes/veteranos de la Guerra de Malvinas en los Centros de la Provincia de Buenos Aires. Tesis de grado. 2021. La Plata, Buenos Aires.
- Wikinski, Mariana. El trabajo del testigo. Testimonio y experiencia traumática. Editorial: La Cebra. 2016. Buenos Aires.